

# EL CORREO de ANDALUCÍA

## Excmo. número literario

SEVILLA: LUNES 24 DE SEPTIEMBRE DE 1900. AÑO II. NÚM. 60

### AVISO

El martes 25 del corriente, á las 12 de su mañana, terminarán definitivamente las inscripciones para la peregrinación á Roma. Hasta dicho día podrán inscribirse en la Secretaría de Cámara del palacio Arzobispal los peregrinos que lo deseen.

### Mi Almanaque

#### SEPTIEMBRE

Sol, sale 5'49.—Se pone, 6'59.

# 24

Lunes

Nuestra Señora de la Merced.

#### El día en los altares.

Compadecida la Santísima Virgen de tantas miserias como afligian á los pobres cristianos cautivos, quiso dar al mundo un ilustre testimonio de su maternal bondad, fundando una Religión cuyo instituto fuese solicitar el alivio y la redención de los cautivos cristianos que gemían bajo

la cruel esclavitud de los moros.

Con efecto, en la noche del primer día de Agosto del año 1218 se apareció á San Pedro Nolasco, San Raimundo de Peñafór y al rey don Jaime de Aragón, diciéndoles que no podían hacer cosa más agradable á Dios, que fundar una congregación con el título de Nuestra Señora de la Merced, para la rendición de los cautivos.

El día de San Lorenzo del mismo año, el Rey acompañado de toda su corte y de los magistrados de Barcelona, pasó á la catedral llamada Santa Cruz en Jerusalén, donde subió al púlpito San Raimundo, publicando á presencia de todo

el pueblo la visión que á un mismo tiempo habían tenido el Rey, Pedro Nolasco y el mismo Santo.

Acabado el ofertorio, el rey don Jaime, y San Raimundo tomaron de la mano á Pedro Nolasco y le presentaron á Berenguer de la Palu, obispo de Barcelona, quien le vistió el hábito blanco y el escapulario de la Orden: poco antes de la Comunión hizo el nuevo Fundador los tres votos acostumbrados de religión, y añadió el cuarto, por el cual, así él, como todos los que abrazasen el nuevo instituto, se obligaban, no sólo á pedir limosna para rescatar á los cristianos cautivos, sino á quedarse ellos mismos en rehenes y por rescate siempre que lo pidiese le necesidad.

Al mismo tiempo hicieron también la profesión otros dos caballeros, y el Rey cedió al Santo Fundador la mayor parte de su palacio de Barcelona para que fabricase el primer convento de la Orden, y quiso que los religiosos llevasen sobre el escapulario las armas de Aragón, á las que añadió el Santo, las de la Catedral.

#### El día del católico

Oh, Dios, que para librar á los cristianos de la potestad de los infieles os dignásteis aumentar en vuestra Iglesia una nueva familia por medio de la gloriosísima Madre de nuestro preciado Hijo; os suplicamos nos concedáis la gracia de que nos libremos de todos los pecados y del cautiverio del demonio por medio y por la intercesión de la que veneramos con devoción como fundadora de este sagrado Instituto. Por el mismo Señor Jesucristo.

#### Consejo del día

*De Fray Luis de Granada.*—Si esta vida es un valle de lágrimas, una cárcel de culpados, un destierro de condenados, ¿cómo dicen con el lugar de lágrimas tanta vanidad, tanta pompa de mundo, tantos aderezos de casa y familia, tantas risas y placeres, tantas fiestas y locuras, tanto allegar para acá, tanto olvido de lo de allá, como si de todo punto nacieras para vivir acá con las bestias, y no tuvieras parte en el cielo con los ángeles?

#### El día alegre

—Se parece usted de un modo increíble á su hermano.



—En efecto... yo mismo llego á equivocarme. Tenemos una cuenta en el café, y ya no sé si es él ó yo el que no la ha pagado.

\* \*

Se habla en una tertulia de la extravagante millonaria francesa que ha dejado toda su fortuna á la Sociedad Protectora de animales.

—No me explico—dice un contertulio—la decisión de esa señora.

—Es muy sencillo,—dice la condesa de X... —Al testar así, ha querido estar segura de que sus herederos no hablarán mal de ella.

## Viva el Papa!

A LUIS FARSZEŃSKI, CONDE DE LIPA

I.

Uno de los más calurosos días del mes de Julio de 1809,— y ¡cuidado que aquel dichoso año hizo calor!— á eso de las diez de la mañana, entrábamos en Montelimart, villa ó ciudad del Delfinado, que lo que sea no lo sé yo, ni lo he sabido nunca, y maldita la falta que me hacía saber que existía tal Francia en el mundo:..

—¡Ah...! ¡conque era en Francia...! ¿Dónde está el Delfinado sino en Francia? Y no crean ustedes [que ahí, en la frontera... sino muy tierra adentro, más cerca del Piamonte que de España...

—Siga V... capitán: los niños... que aprendan en la escuela... Y tú á ver si te callas, Eduardito!

—Pues, como digo, entrábamos en Montelimart, ahogados de calor y polvo, y rendidos de caminar á pié durante tres semanas, veinte y siete oficiales españoles que habíamos caídos prisioneros en Gerona... más no creais que en la capitulación de la plaza, sino en una salida que hicimos pocos días antes con el fin de estorbar unas obras en el campamento francés... pero esto no hace al caso. Ello es que nos atraparon y nos llevaron á Perpignan, desde donde nos destinaron á Dijon... ahí tienen ustedes el porqué de lo que digo.

Pues señor, como uno se acostumbra á todo, y el emperador nos pasaba diez reales diarios durante el viaje, que íbamos haciendo á jornadas militares de tres ó cuatro leguas, y nadie nos custodiaba, porque cada uno de nosotros había respondido con su cabeza de la desertión de los demás, y veinte y siete españoles juntos no se han aburrido nunca, sucedía que, á pesar del calor, de la fatiga y de no saber una palabra de francés, pasábamos muchos ratos divertidos, sobre todo desde las once de la mañana hasta las siete de la tarde, horas que permanecíamos en las poblaciones del tránsito; pues las jornadas las hacíamos de noche con la fresca.—A ver, Antonio, enciéndeme esta pipa.

Montelimart... ¡bonito pueblo!...—El café está en una calle cerca de la plaza, y en él nos acogimos á tomar un refresco, es decir, á evitar el sol, pues los bolsillos no estaban para gollerías. en tanto que tres de nuestros compañeros iban á ver al prefecto, para que nos diese las boletas de alojamiento, que en Francia llaman

*mandat*. No sé si el café estará todavía como entonces estaba.—¡Han pasado cuarenta y cuatro años!. Yo me acuerdo de que á la izquierda de la puerta había una ventana de reja con cristales, y delante una mesa, á la cual nos sentamos algunos de los oficiales, entre ellos C.... que había sido diputado á Córtes por Almería y murió el año pasado... Ya veis que esto es cosa que puede preguntarse...

—¿Pues no dice Vd. que han muerto?

—¡Hombre! supongo que C... se lo habrá contado á su familia,—respondió el capitán escarvando la pipa con la uña.

—Tiene Vd. razón, capitán: siga Vd.—El que no lo crea, que lo busque.

—Dices bien, hijo mío. Pues como íbamos diciendo, sentados estábamos á la mesa del café, cuando vimos correr la gente por la calle, y oímos una gritería inmensa... pero como era en francés, no la entendimos.

—¡Le pape! ¡Le pape! ¡Le pape!... decían los muchachos y las mujeres poniendo el grito en el cielo, en tanto que todos los balcones se abrían y se llenaban de gente y los mozos del café y algunos gavachos que jugaban al villar, se lanzaban á la calle con un palmo de boca abierta, como si oyera decir que el sol se había parado.

—Pues parado está, papá abuelo...

—¡Cállese Vd. cuando hablan los mayores? A ver... el deslenguado!

—No haga Vd. caso, capitán... Estos niños de ahora...

—Toma... y si está parado!... murmuró el muchacho entre dientes.

¡Le pape! ¡Le pape! ¿qué significa ésto? nos preguntamos todos los oficiales; y cogiendo á uno de los mozos del café, le dimos á entender nuestra curiosidad.—El mozo tomó dos llaves; trazó con las manos una especie de morrión sobre su cabeza; se sentó en una silla y dijo. *Le Pontifice*.

—Ah... dijo C... que era el más avisado de todos nosotros, (por eso fué luego diputado á Córtes....) ¡El Pontifice! ¡El Papa!

—Où, Monsieur! *le Pape! Pie sept....*

¡Pío VII!... ¡El Papa!... exclamamos nosotros sin atrevernos á creer lo que oímos. ¿Qué hace el Papa en Francia? Pues no está el Papa en Roma? ¿Viajan los Papas? ¿El Papa en Montelimart.

(Continuará).

## Costumbres cristianas

Con el presente número literario, principiamos á publicar, una interesante colección de piadosas prácticas, que la acendrada fe de nuestros mayores habia popularizado. Como todas son edificantes y, por desgracia, algunas están ya casi olvidadas, creemos hacer un gran beneficio dando á luz esta colección.

Aún cuando al parecer encierran cosas pequeñas, no es así en realidad; pues ellas significan una vida social y privada enteramente cristiana, saturada del espíritu de fe y de religión, que como saludable y deliciosa atmósfera todo lo penetraba y sostenía.

Después, para propagarlas más las publicare-



mos en forma de hojitas sueltas, con el fin de que puedan distribuirse en colegios, misiones, comuniones generales, etc., etc.

Propongámonos los verdaderos católicos practicarlas, como nuestros padres lo hacían, y pronto tendremos su cristiano modo de obrar.

Tomemos á pecho este propósito considerando que las costumbres populares duran mucho tiempo, y que por consiguiente, aún cuando por desgracia se pierda en muchos la fe, quizás algunas de estas pequeñas prácticas serán ocasión de un feliz renacimiento cristiano.

- 1.<sup>a</sup> Al entrar en las casas decir: «Alabado sea Dios» ó «Ave María Purísima» Y responder: «Sin pecado concebida.»
- 2.<sup>a</sup> Al recibir un obsequio ó favor cualquiera, decir: «Dios se lo pague á usted,» y no simplemente «Muchas gracias,» porque esto último nada significa.
- 3.<sup>a</sup> Al despedirse ó saludar de paso decir «con Dios» y responder «Vaya usted con Dios» y no «Abur, hasta luego, hasta ahora, que usted lo pase bien, etc. etc.»
- 4.<sup>a</sup> Cuando sea ocasión, no decir sólo «Buenas tardes ó buenas noches,» sino «Dios le dé á usted buenos días, etc.» Y aún mejor sería decir: «Santos y buenos días nos dé Dios,» lo cual significa que no sólo desea que lo pasen bien en cuanto al cuerpo, sino en cuanto al alma.
- 5.<sup>a</sup> Si hay que decir «Hasta la noche» ó «hasta mañana,» añadir, «Si Dios quiere.»
- 6.<sup>a</sup> Pedir los pobres limosna diciendo: «Una bendita limosna por amor de Dios,» y besar el pan ó lo que se le dé, añadiendo: «Dios se lo pague á usted;» así mismo el que dá limosna besarla antes; mas si no puede darla, decir al pobre: «Hermano, perdone usted por amor de Dios.»
- 7.<sup>a</sup> Si hay que nombrar, á nuestros padres, que ya murieron, decir: «Mi padre ó mi madre que esté en gloria.»
- 8.<sup>a</sup> Tener agua bendita en las casas y usarla al acostarnos y levantarnos.
- 9.<sup>a</sup> Poner nombre de Santos á las haciendas y fincas de utilidad ó recreo.
- 10.<sup>a</sup> Bendecir los padres á los hijos en varias ocasiones; por ejemplo: cuando van á emprender un largo viaje, toman estado, etc.
- 11.<sup>a</sup> Confesar en el noveno mes las mujeres que están en cinta, y salir luego á Misa, lo primero.
- 12.<sup>a</sup> Los enfermos que han padecido larga enfermedad, ir á Misa antes de salir á otro asunto.
- 13.<sup>a</sup> Cesar toda enemistad cuando entra el Santo Viático en casa de uno de los enemistados.
- 14.<sup>a</sup> Rezar cuando tocan al Angelus, ánimas, Santo Viático, agonías, muerto, á fuego, etc.
- 15.<sup>a</sup> Llevar siempre consigo alguna señal de cristiano, como rosario, escapulario, medalla, etc.
- 16.<sup>a</sup> Tener cuadros con imágenes ó asunto religioso, no sólo en la habitación de dormir sino en el recibidor, etc.
- 17.<sup>a</sup> Ir rezando en los entierros, y entrar en la iglesia durante el Oficio y Misa de difunto.
- 18.<sup>a</sup> Visitar el cementerio, orar en ellos por los difuntos, y si presencia el acto de enterrar algún cadáver echar un puñado de tierra en la sepultura, besándola antes.

- 19.<sup>a</sup> Enseñar en los cortijos la Doctrina cristiana, á los niños, y rezar el Santo Rosario por las noches.
- 20.<sup>a</sup> Bendecir la mesa antes de comer, y dar gracias después, rezando siquiera un Padre nuestro.
- 21.<sup>a</sup> Asistir al Rosario por las noches ó rezarlo en casa con la familia, y procurar que salga el de la Aurora.
- 22.<sup>a</sup> No tocar instrumentos músicos, por solo gusto, ni cantar durante la Santa Cuaresma.
- 23.<sup>a</sup> Confesar todos los enfermos al entrar en los hospitales, y en las casas á los tres días de calentura.

(Continuará.)



## CUENTO

Premiado en el Certamen científico literario y artístico, por la Asociación de maestros de 1.<sup>a</sup> enseñanza de Sevilla.

SAN CASIANO

el día 16 de Setiembre de 1900

### EL PRINCIPE ALFONSO

Tema: «Un cuento para niño.»

Lema: *El Maestro como el Eclesiástico, es el operario de Jesucristo.*

Había una vez un rey tan honrado, que sus súbditos lo llamaban el rey bueno. Un día que iba de caza vió venir corriendo hácia él, y refugiarse en sus brazos un lindo conejo blanco que hula de los perros. Acaricióle el rey, y dijo:

—Puesto que se ha colocado bajo mi protección no quiero que se le haga daño.

De vuelta de caza llevó el conejo á palacio y le dió de comer.

Llegada la noche se recogió el rey; y no fué poca su sorpresa al ver delante de sí una señora muy hermosa, vestida con un traje blanco como la nieve y llevando en la cabeza una coorona de rosas blancas. Aún no había vuelto el rey de su asombro, cuando la señora le dijo:

—Yo soy la hada Victoria: pasaba por el bosque cuando cazabais, y queriendo saber si érais tan bueno como todos dicen, tomé la forma de un conejo, y me salvé en vuestros brazos de los perros que querían matarme. Es seguro que los que se muestran humanos y compasivos con los animales, lo serán mucho más con sus semejantes. Por lo tanto, vengo á daros las gracias por el bien que me habeis hecho, y á prometeros que seré siempre una de vuestras mejores amigas. Pedidme todo lo que querais y os lo concederé.

—Señora, le dijo el rey, puesto que sois una hada habéis de saber cuanto yo deseo. No tengo más que un hijo á quien amo tanto, que todos le llaman el príncipe Alfonso: os ruego pues, que estendais vuestras bondades sobre mi hijo.

Con mucho gusto, dijo la hada: yo puedo hacer que vuestro hijo sea el príncipe más hermoso del mundo, ó el más rico, más poderoso. Elegid lo que querais.



—Nada de eso deseo para mi hijo, Señora, contestó el rey, pero os quedaría muy agradecido si quisiérais hacerme el mejor de los príncipes. ¿De qué le podían servir las riquezas, la hermosura y el poder siendo perverso? ¿Bien sabeis que sería desgraciado, pues solo la virtud puede hacer á los hombres felices.

—Teneis razon, le dijo Victoria; pero mi poder no alcanza á hacer que el príncipe Alfonso sea bueno contra su voluntad: es menester que él trabaje para ser virtuoso. Todo lo que puedo prométersos es darle buenos consejos, reprenderle sus faltas, y castigarlo si no quiere corregirse.

Muy contento quedó el buen rey con esta promesa, y murió poco tiempo después.

El príncipe Alfonso lloró su muerte, porque la amaba de corazón y hubiera dado todos sus estados y tesoros por volverle la vida. si aquellas cosas hubiesen sido bastante á cambiar el orden del destino.

Dos dias después de la muerte del buen rey, y en ocasión en que Alfonso estaba solo en su gabinete, se le apareció Victoria y le dijo:

—He prometido á vuestro padre ser amigo vuestro, y en cumplimiento de mi palabra vengo á haceros un regalo.

Al decir esto, puso á Alfonso en un dedo un anillo de oro, y continuó:

—Conservad este anillo que vale tanto como el tesoro más rico: todas las veces que cometais una mala acción os lo advertirá picándoos, y si á pesar de esto persistis en ella, perdereis mi amistad y me declararé enemiga vuestra. En seguida desapareció dejando á Alfonso lleno de asombro.

Por algún tiempo fué el príncipe tan cuerdo que el anillo no le picó ni una vez siquiera. Esto lo tenía de buen humor, tanto que sus súbditos añadieron al nombre de Alfonso, que ya tenía el de dichoso.

Algunos dias después, se le antojó ir de cacería y no habiendo logrado cazar nada, se puso de muy mal humor: figurósele entonces que el anillo le apretaba algo el dedo, pero como no le picaba no puso en ello la mayor atención.

Al volver á palacio, salió á su encuentro saltando y acariciándolo, una linda perrita, á la que el príncipe dijo:

—Déjame que no estoy de humor de que me hagan fiestas.

La perrita que no entendía, continuó saltando y tirándole del vestido para obligarle á que volviese el rostro; y esto incomodó tanto á Alfonso que le dió un fuerte puntapié, al punto el anillo le picó como si hubiese sido un alfiler: asombrado el príncipe se sentó en un rincón de su aposento.

—Creo que la hada se burla de mí, dijo en su interior; qué mala acción he cometido al dar un puntapié á un animal que me incomodaba. ¿De qué me sirve ser dueño de un grande imperio, si no tengo la libertad de castigar á mi perra?

—No me burlo de vos dijo una voz, contestando al pensamiento de Alfonso; habeis cometido tres faltas en lugar de una. Os habeis puesto de mal humor porque no habeis cazado nada, como si los animales y los hombres hubiesen nacido tan solo para satisfacer vuestros caprichos; después ós habéis encolerizado, lo que es muy mal hecho, y últimamente os habeis mostrado cruel con un animal que no merecía que lo maltratasen. Lo sé

muy bien que sois superior á un perro; pero si fuese cosa razonable y permitida que los grandes pudiesen maltratar á los que le son inferiores, yo podria en este momento no solo pegaros sino también daros la muerte; porque una hada tiene más poder que un hombre, aunque este sea rey. La ventaja de ser dueño de un grande imperio no consiste en hacer el mal que se quiera, sino todo el bien que se pueda.

Alfonso confesó su falta, y prometió enmendarse; pero no cumplió su palabra. Como desde pequeño su nodriza lo había mimado mucho, no podía corregirse por más esfuerzos que hacía. Esto no es decir que tuviese el corazón perverso, puesto que lloraba cuando cometía alguna falta, y decía:

Cuan desgraciado soy de tener que combatir diariamente contra mi cólera y mi orgullo. Si desde pequeño me hubiesen corregido, no me costaría hoy tanto trabajo.

Su anillo le picaba muy á menudo; más cosa rara! le picaba muy poco por una falta leve; pero le hacía echar la sangre cuando cometía una acción perversa. Por último, fastidiado de aquella mortificación, y queriendo ahuyentar de sí un censor tan molesto, tiró el anillo; reputándose por el más feliz de los hombres, cuando se vió libre de sus picaduras. Entonces se abandonó á cuantos caprichos le asaltaban, y dando rienda á sus pasiones se volvió un malvado á quien nadie podía sufrir.

Cada día que pasaba cometía el príncipe Alfonso una nueva acción digna de censurar.

Veíase libre del anillo y creía que podía hacer impunemente cuanto se le antojase. Una tarde que había salido de paseo vió una jóven tan bella, que resolvió hacerla su esposa; llamábase Mercedes. y era tan cuerda y honesta como hermosa. Alfonso se figuró que Mercedes se reputaría muy feliz con llegar á ser una reina; pero pensaba mal; pues en cuanto el rey le manifestó sus intenciones, ella le contestó con la mayor franqueza:

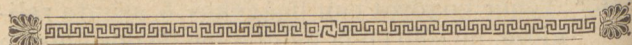
—Señor, yo no soy más que una simple y pobre aldeana: más no obstante nunca seré esposa de V. M.

—¿Por ventura os disgusto? le preguntó el rey algo conmovido.

—No, señor, le respondió Mercedes, hallo á V. M. tal cual es: es decir, magnífico, arrogante; pero ¿de qué me había de servir ni la gallardía de V. M. ni su riqueza y poder, si las malas acciones que diariamente presenciaria, habían de obligar á despreciaros y á odiaros.

Esta respuesta tan noble como atrevida, llenó de cólera á Alfonso, quien mandó á sus oficiales la condujesen á la fuerza á su palacio. Durante muchas horas no pensó en otra cosa que en el desprecio que le había manifestado la jóven; pero como la amaba no se resolvía á maltratarla.

(Continuará.)



## LA CRIMINALIDAD

### Sus causas.

En la Memoria leida por el Fiscal del Supremo en el acto de la apertura de tribunales, después de hacer constar que ha habido un pequeño



## El anfiteatro ó coliseo de Flavio

Ver á Roma fué uno de los ensueños de mi vida, una de las ánsias más ardientes de mi corazón: pero exaltada, desde niño, mi imaginación por la arrobadora pluma de Chateaubriand, puesto en Roma, aguardaba con impaciencia febril el momento de visitar el Coliseo.

Estoy en medio de él. Si mi tosca pluma pudiera trasladar al papel todo lo que pasa dentro de mí, pintaría un cuadro horroroso en el que se destacarían en confusa unión y con un color muy subido, el terror, el odio, la tristeza, la alegría, el asombro.

Hoy es el Coliseo un inmenso desierto, un cádaver artístico, de complexión tan robusta en su origen, que la demoledora piqueta del tiempo y la rapacidad de algunos nobles romanos, no han podido borrarle por completo todos los rasgos de su bella fisonomía, todos los reflejos de su brillo, todas las señales de su grandeza, pero que, al mirarle el viajero, entre las dudosas luces del crepúsculo de su existencia, mantenido de pie, empujado sólo por el leve cefirillo de los recuerdos de un pasado glorioso, parece un espectro que con desmayada voz dice al mundo: aquí se divertía el orgulloso pueblo romano. Yo entreveo envuelto en la densa niebla de los siglos, á ese pueblo romano, que acompañado de sus césares, sus emperadores, sus cónsules, sus tribunos, sus dictadores, risueño como la felicidad, juguetón como la brisa, feroz como un ejército de salvajes, se presenta en este lugar para presenciar con nerviosa atención, cien combates de gamos, de leones, de tigres, de elefantes, de hombres, combates en que la sangre de las víctimas salpica el rostro del César y el rostro del pueblo; combates en que la muerte con su descarnada faz y su séquito de lamentos, ayes y convulsiones de agonia, era la imagen seductora delante la cual se postraba el sensual pueblo romano, porque este pueblo no podía manifestarse lleno de vida sino en brazos de la muerte; porque este pueblo no sentía las dulces seducciones del placer, sino eran mezcladas con los quejidos del dolor.

Yo veo á ese pueblo saludar frenético á los gladiadores, ya se llamen *esedaros* que guían carros pintados de verde; ya se llamen *mirmillones*, que enseñan afiladísimos cuchillos, ocultos tras redondos escudos de hierro, vistiendo roja túnica, borceguies celestes, casco dorado que remata en luciente pez; ya se llamen *ecuestres* que recorren con gran agilidad el circo montados en sus briosos y ricamente enjaezados caballos y produciendo rayos de viva luz el sol que se rompe en sus petos, collares y brazaletes: ya se llamen valientes *bestiarios* que imitan con sus actitudes artísticas, posiciones de clásicas estatuas: yo veo á cien mil romanos llenar esas galerías colocados según su dignidad y categoría: en un lugar preferido al emperador sentado muellemente y adornado con todo el lujo de que podían disponer los dominadores del mundo; á los senadores ocupando las gradas más bajas, un poco más arriba los caballeros, después el pueblo, y después, coronándolo todo, las matronas romanas vestidas de gasas, repartiendo voluptuosas miradas, mien-

aumento en la criminalidad durante el año último con relación al anterior, dice lo siguiente:

«Uno de los factores, acaso el principal, que ha contribuido á este aumento, ha sido indudablemente, como hacen notar los fiscales de las Audiencias de Granada, Palma, Valencia y algún otro, el regrero á la patria de muchos individuos que formaron parte de los ejércitos de Cuba y Filipinas, ó que se hallaban establecidos en aquellos países. Y esto es una consecuencia que fatalmente traen las guerras, y sobre todo las de la naturaleza de las que por desgracia, ha tenido que sostener la Nación española.

A los ejércitos que peleaban en Ultramar, acudieron no solo aquéllos á quienes la suerte designó ó que llamó su deber ó un sentimiento de patriotismo, sino también considerable número de individuos rebeldes á la ley del trabajo y á toda disciplina social, que al terminar la vida aventurera en que cifraron sus esperanzas, vuelven á su Patria para ser elementos de perturbación muy apropiados para nutrir el contingente de cárceles y presidios: aparte de que, por regla general, los mismos azares y penalidades de la campaña endurecen el carácter y embotan los sentimientos de los que en ella tomaron parte, haciéndoles adquirir hábitos y costumbres que con facilidad conducen al delito.

El fenómeno no es nuevo. Ya la experiencia nos había enseñado que la criminalidad tomaba incremento á la conclusión de las guerras civiles que ensangrentaron un largo período de nuestra historia.»

Como otras causas, también de carácter general, del aumento de criminalidad, señala el Sr. Díez Macuso el abuso de las bebidas alcohólicas y la facilidad con que se adquieren armas por los jóvenes, «de las que hacen alarde y utilizan para dañar por fútiles motivos.»

Circunscribiéndose á determinadas comarcas, en las rurales, y sobre todo en Extremadura y Castilla, llaman la atención del fiscal los numerosos hurtos de leñas, que, á su juicio, no demuestran perversidad en los agentes, pues son hijos de la miseria.

Sobre otras causas de la criminalidad, añade:

«En los grandes centros de población, tales como Madrid, Barcelona y Valencia, influye en la criminalidad la falta de creencias religiosas, los estímulos que ofrecen la publicación y fácil lectura de obras inmorales, y el deseo de obtener goces materiales sin acudir al honroso trabajo. Así es que abundan las estafas, las falsificaciones, los delitos contra la moral, los atentados y desacatos á la autoridad, los robos, los hurtos y el imprescindible cortejo de homicidios y lesiones.

Como en los años anteriores, los fiscales de la región N. O. señalan como causa ocasional de los delitos, especialmente de lesiones, las romerías que hay costumbre de celebrar en aquel país y la acumulación de gente en las ferias y mercados, con motivo de los cuales se abusa de las bebidas alcohólicas y se originan pendencias y riñas que, por llevar armas los contendientes, dan como resultado las lesiones y aún el homicidio.

Como remedio para esto, además de la conveniente represión, indica el Sr. Díez Macuso, el establecimiento de instituciones que se encargarán de instruir, proteger y dirigir á la juventud.



tras embalsaman el ambiente con el perfume de ricas esencias que vierten de pomos de oro y llaman la atención por el valor y el número de sus joyas; yo oigo el rugir del león africano, el maullar del trigre asiático; llegan hasta mí, salidos de las madrigueras construidas debajo de la arena, los aullidos de infinidad de fieras, horripilantes como el canto desesperado de los demonios: yo veo abrirse cien mil bocas de las que salen á un tiempo cien mil imprecaciones, dictérios, blasfemias y maldiciones que rodando por el espacio como el bramido de desecha tempestad, vienen á caer sobre uno que está en el mismo lugar en que estoy yo ahora y que delante de ese pueblo tiene el valor de decir: *soy cristiano*: veo como se enfurece ese pueblo y grita como si lo animaran las furias: *paso á las fieras* y que á una señal dada por el emperador, ya una está sobre el cristiano, le arranca desapiadada sus miembros, mientras lanza torvas miradas y ruge feroz á fin de impedir que otros ejerzan igual voracidad sobre su presa, luchan entre sí todas. unas contra otras, y aprovechando la ocasión acaban con la existencia del mártir y lamen insaciables, la sangre que se ha derramado: y el pueblo romano aplaude, palmotea, vocifera, se descompone, se embriaga, besa la mano que soltó la fiera y se postra delante la fiera humana que la mandó soltar; canta mientras el mártir despide ayes de agonía, enloquece viendo el terror y las convulsiones del moribundo, ríe al ver empapada la arena con la sangre del cristiano.

Siento terror; la sangre se me hiela en las venas; un sudor frío baña mi cuerpo. ¿Tendría valor para decir delante de ese pueblo romano: *soy cristiano*? Sólo la omnipotencia divina puede hacer los mártires

Pero ¿por qué, pueblo infame y voluptuoso, te ensañas tan ferozmente contra un cristiano que no tiene otro crimen que serlo, ni otros medios de defensa que su fe? ¿Por qué cobarde le insultas, si orgulloso é impío le desprecias? ¡Dios de los cristianos! Maldición sobre ese pueblo que al odiar al mártir te odia á Ti que le distes valor para serlo!... Pero ¿qué digo? No, Dios mío, no: el mártir, cuando al ser descuartizado ó desgarradas sus carnes, no le quedaba más fuerza que para la última morada, levantaba lánguidamente los ojos al cielo y era aquella mirada la oración del perdón. ¡Perdón, Dios mío, ya que tal vez á aquella mirada debo ser cristiano!... ¡Perdón! exclama el mártir que en sus verdugos encuentra los instrumentos de su triunfo. Si; apenas expira el mártir, rásganse las nubes y llega hasta aquí un rayo de luz purísima, brillante, hermosa como una emanación divina en cuya dirección sube. salvando instantáneamente el espacio, una imagen risueña como la aurora, blanca como la nieve, radiante de gloria y esplendor, llevando una palma de un verdor indescriptible y una corona de valor incomparable. Es la mano de Jesucristo que en este mismo lugar engrandece á los que fueron despreciados por defender su doctrina; es la gloria del perdón de los enemigos. Hasta por egoísmo debemos desterrar de nuestro corazón la mezquina pasión del odio ofreciendo generosos el perdón.

Todas estas ideas y otras muchas que no puedo expresar, en tropel revoloteaban por mi mente en este lugar que tantas veces mi imaginación había fantaseado. Después de haber dado largas

á mi espíritu para que se aprovechara de estas impresiones pude empezar á observar lo que es este vasto edificio ó mejor estas ruinas que el talento artístico de algunos Papas ha podido arrancar al poco respeto del tiempo y de algunos ambiciosos romanos.

VICENTE MATAMALA.

## HIMNO A Nuestra Señora de Begoña

(Cantado en la fiesta de la Coronación.)

I.

Los hijos de la Antigua la celestial patrona  
Honor de la Vasconia y amor del orduñés  
Trayendoricas perlas que adornen tu corona,  
¡Oh Virgen de Begoña! acuden á tus piés.

Son de su corona las místicas perlas  
Los castos amores de su corazón  
Tu, Madre amorosa, te gozas al verlas,  
Tu, Madre les echas tu real bendición.

Ese coro de querubes  
En que subes entre nubes  
A la célica mansión  
Acompañe nuestro canto  
Con el santo, santo, santo,  
De las arpas de Sión.

Orduñeses, subid  
Ante su altar,  
Vascongados, oid  
Nuestro cantar.

(Se repite Los hijos, etc.)

II.

Los hijos de la Antigua, etc.

Baja de tu trono, divina Señora  
Y mientras tus hijos besamos tu pie  
Concede á tu pueblo que humildemente implora  
que nunca en su pecho se extinga su fé.

Llévanos tras de tus huellas  
Entre bellas mil estrellas  
Hasta el trono del Señor,  
Y cogidos entre tanto  
De tu manto Sacrosanto  
Viviremos en tu amor.

Orduñeses, subid  
Ante su altar.  
Vascongados, oid  
Nuestro cantar.

(Se repite Los hijos, etc.)

## ECOS Y RUMORES

Cruces y cintas.

La profusión de condecoraciones que existe en Francia no deja de dar gran empuje á dos industrias especiales, la de cruces y cintas.

El centro de estas industrias se encuentra en los alrededores del Banco de Francia. Y no están con los brazos cruzados en las calles de Croix-des-Petits Champs y Jean



## VARIEDADES

### El testamento de un héroe

El marqués de Morés, antes de internarse en los desiertos de Sahara donde debía encontrar una muerte trágica escribía desde Gabés á M. el coronel príncipe Polignac.

—Yo parto, rogado á Dios por por mí.

Apenas habían trascurrido ocho días cuando un rumor desgraciadamente confirmado anunció á Francia que el marqués de Morés había sido muerto alevosamente. Era en el mes de Mayo de 1896.

Desde Gabés escribió también á su hijo mayor esta despedida sublime:

—Acuérdate siempre que buscando ante todo, la justicia y la verdad, te aproximas á Dios.

Después que al juego un truhan

Perdió hasta el último duro,

Exclamó con loco afán:

—¿Dónde hallaré un talismán

Que me saque de mi apuro?—

Y oyéndole Bernabé,

Le contestó el muy paleta:

—¿Un tal Ismán busca usted?

Pues por mi parte no sé

Dónde para ese sujeto.

### ANÉCDOTA

Cuando Victor Hugo estaba en la agonía todos los periódicos mandaron á sus *reporters* al domicilio del moribundo y en las redacciones se esperaba su regreso hasta la hora de entrar en máquina el número.

Una noche corrió la voz de que no le quedaban más que una ó dos horas de vida.

Los periódicos de la mañana estaban sobre aviso, y en particular uno de ellos, que tenía preparado un número extraordinario, esperó hasta las dos de la madrugada, límite máximo que las circunstancias permitían.

En aquel momento llegó el *reporter*.

—¡Nada todavía!—exclamó lleno de tristeza.

Y el director le contestó visiblemente contrariado:

—¡Ya verá usted como ese hombre se morirá para los periódicos de la tarde!

### CHISPAS

Un chico llora desesperadamente en medio de la calle. Un caballero compadecido de su llanto le dice:

—¿Que te pasa?

—Que he perdido diez céntimos.

—Bueno; tomalos y calla.

El chico toma los diez céntimos y sigue llorando á lágrima viva.

—Y ahora ¿porqué lloras?

—Porque si no hubiera perdido los diez céntimos tendria veinte

\* \*

Un avaro dice á su hija, que está en visperas de casarse, que su yerno debe tener las mismas opiniones políticas que él.

—¡Pero, papá!—dice la muchacha—eso es una tiranía.

—No lo creas, eso es una economía. Tu marido me prestará su periódico cuando lo haya leído.

\* \*

Presentóse á una viuda un sugeto, diciéndole que el difunto le debía mil reales.

A lo que aquélla replicó:

—¿Y quién le manda á usted prestar dinero á los difuntos?

Jacques Rousseau desde que publicó el *Diario Oficial* la lista de los condecorados.

La mayor parte de los condecorados son industriales, comerciantes ó jefes de taller, y es costumbre que el personal festeje esta distinción honorífica con el regalo de una cruz adornada de brillantes.

—Trabajamos de día y de noche, decía uno de los joyeros á un periodista, y con dificultad podemos atender á todos los encargos que se nos hacen.

—¿Y cuánto viene á costar una cruz con brillantes?—preguntó el periodista.

—El precio varia entre 500 y 1.000 francos. Pero en general, el precio medio oscila entre 500 y 600 francos.

Y cinta encarnada, ¿venden ustedes mucha?

—¡Muchos kilómetros! Figuráos: la americana, el chaquet, la levita, el sobretodo. Y los nuevos condecorados se preocupan poco del precio, que varia según los barrios. Así es que la cinta sencilla, durante el período que acabamos de atravesar, se ha vendido á un franco, 1,50 y 2 francos, siendo así que de ordinario no vale más que 75 céntimos. Pero no nos quieren mal por eso, porque nuestros clientes lo que querían á todo trance era lucir lo antes posible la nueva condecoración.

M. Millerand, que condecora á tanta gente, merece bien su título de ministro de Comercio. Como se ve, hace prosperar espléndidamente el comercio citado.

Y eso que los correligionarios de M. Millerand han venido pidiendo durante muchos años la supresión de las condecoraciones.

### Contra el abuso del tabaco

Parece que un americano, profesor de Psicología, ha encontrado el medio de quitar su pasión á los fumadores.

Dice que basta hacer dormir al fumador y sugerirle el horror al cigarro.

Se han realizado con éxito varias experiencias por este procedimiento.

Si Melenik por un lado, la Psicología por otro, la Compañía Arrendataria dando genero malo y el Gobierno sacándole bárbaramente el jugo se ponen de parte de la sociedad contra el abuso del tabaco, ya pueden vender á prisa y corriendo los que tienen *tabacaleras*.

### Nuevo invento

Después de la telegrafia sin hilos aparece en escena otro invento no menos admirable, de resultar verdad lo asegurado por el *Evening News*.

Nos referimos á la telefonía sin alambres conductores que acaba de descubrir un ingeniero alemán establecido en Londres.

Herr Rosenberg, que así se llama el inventor, ha aplicado el principio de la telegrafia Marconi á un aparato telefónico, provisto de sus correspondientes transmisor y receptor.

Este último puede ser llevado en el bolsillo y poner en comunicación al portador del aparato con su casa ó con su oficina, aunque se halle á distancia superior á 40 millas.

En los últimos experimentos hechos por Herr Rosenberg, se limitó á establecer la corriente entre su casa y un punto situado á 200 metros de la misma.

El inventor almorzó en un restaurant de Ham Pstead Heath, dejando colocado sobre la mesa el aparato receptor. De vez en cuando, y previa la llamada del timbre existente en aquél, el teléfono transmitía con sonido perfectamente claro las noticias que enviaban desde la oficina á Herr Rosenberg sus diferentes empleados.





## SECCION DE NOTICIAS

### Religiosas

**Liturgia.**—El Oficio y misa son de Nuestra Señora de las Mercedes, rito doble de segunda clase, color blanco.

**Cultos.**—A nuestra Sra. de las Mercedes.—En la parroquia del Salvador, á las ocho, Misa de comunión; á las diez, función por la Hermandad del Señor de la Pasión, predicando el señor Sanz y Saravia.

**Jubileo circular.**—Se gana en la Iglesia de R. de la Asunción (Santiago de la Espada.)

### Locales

En Torreblanca ha detenido la benemérita á un sujeto llamado Modesto Preguanelo Almansa, por haber dado muerte á una mula de la propiedad de Manuel Carballo Cobano, cuyo animal había desollado para apoderarse de la piel que le fué intervenida.

Ha sido atropellada por el tranvía eléctrico número 35, en la calle Hernando Colón una mujer llamada Ana Vargas la que resultó con varias lesiones que no quiso le curaran en la próxima casa de socorro de la plaza de San Francisco.

La Liga de hortelanos disgustada con la conducta del presidente de la misma, que por si y ante si expresó al Ayuntamiento su conformidad con la Tarifa 3.<sup>a</sup>, acordó en la reciente sesión expulsarlo y hacer constar un voto de censura contra el mismo, por unanimidad.

Después la Junta directiva quedó constituida en la siguiente forma:

Presidente, don Manuel Márquez Ochoa; vicepresidente primero, don José Luque Ibañez; idem segundo, don Francisco García Muriel; secretario primero, don Juan Gutierrez; idem segundo, don Vicente Pérez; tesorero, don Benito Ferreira; contador, don Manuel Crespo; vocal primero, don Francisco García Rojas; idem segundo, don Joaquín González Muriel.

El día 26 del actual, segundo de la feria de Cabra, trabajarán en la plaza de esta población los espadas *Conejito* y *Machaquito*. Los toros serán de la ganadería del señor marqués de Castellones.

Por la Universidad Central se han encarecido á las Juntas provinciales de Instrucción pública el inmediato establecimiento de clases nocturnas para adultos en todas las localidades donde haya escuelas completas.

En el teatro de Eslava se verificó el sábado el beneficio del aplaudido clown *Tonito Grice*, asistiendo numerosa concurrencia apesar de lo desapacible de la noche.

En dicha función se descubrió la incógnita del anuncio de la joven de 19 años que ofrecia un capital de 125000 pesetas al afortunado galán que le gustase, demostrándose que fué un habilidoso reclamo del beneficiado que probó con ello una vez más la gracia que tiene y su ingenio.

Tanto él como los demás individuos de la Compañía, fueron muy aplaudidos en los variados trabajos que ejecutaron, recibiendo *Tonito* muchos regalos de sus numerosos admiradores.

En la corrida celebrada en Ecija el sábado último fué retirado al corral al primer toro, y la presidencia se vió precisada á mandar á la carcel al espada *Formalito* como premio á su valor extraordinario.

EXCMO. SEÑOR

### DON ARSENIO MARTINEZ CAMPOS

Este Capitán general del ejército español nació en Segovia el 14 de Diciembre de 1831. Siguió la carrera de Estado Mayor. Estuvo en la guerra de Africa, en Cuba en 1864, en el sitio de Valencia, en la guerra del Norte, en la de Cuba en 1877, en los sucesos de Melilla y en la reciente y última guerra de Cuba.

Desde fines del año 1876 era Capitán General. Tenia multitud de condecoraciones, entre estas el Toisón de oro, las grandes cruces de San Fernando, Mérito Militar, roja y blanca, San Hermenegildo y Carlos III y las extranjeras de la Torre y de la Espada de Portugal, el gran cordón de la Legión de Honor, de Francia, la de Leopoldo de Austria y otras.

Fuó Presidente del Consejo de Ministros, y Ministro de la Guerra varias veces, así como Capitán general de Castilla la Nueva y Cataluña.

Ha fallecido á las 69 años de edad próximamente el 23 del actual.

### Telegramas

#### Muerte de Martínez Campos

Madrid 23, 12 m.—Se han recibido telegramas de Zarauz, confirmando los rumores que se tenían del fallecimiento del general Martínez Campos, cuya noticia ha causado extraordinaria sensación en los círculos políticos de esta Corte. Se sabe que recibió los últimos auxilios espirituales, pero no hizo testamento, si bien indicó á los que estaban en su habitación, que su esposa tenía instrucciones para después de su muerte, las que entre otras se refieren al deseo de que no se le tributen honores y que se le entierre en la población en que tenga lugar su fallecimiento.

Apesar de esto, tanto la Reina como el Gobierno gestionan el traslado del cadáver á Madrid, y tienen el propósito de tributarle los honores que le corresponden á su alta gerarquía.

#### Los funerales

Madrid 23, 4 t.—El jefe del Gobierno y el ministro de la Guerra han conferenciado detenidamente sobre los funerales que han de hacerse al general Martínez Campos.

#### Visita del Nuncio

Madrid 23, 5 t.—Sabedor el Nuncio de Su Santidad, que se hallaba en Biarritz, de la gravedad en que se encontraba el general Martínez Campos, marchó enseguida á Zarauz, para luego continuar desde allí á Loyola.

#### El temporal

Madrid 23, 5,50 t.—Noticias recibidas de Valladolid dan cuenta de la horrible tormenta que ha descargado sobre dicha capital.

Un rayo mató á un hombre, trabajador de una finca rústica, y á un sobrino del dueño de la misma.

#### Toros en Sanlúcar

Sanlúcar 23, 7 t.—Toros del señor Otaola ruchi buenos. Gordito superior. Camisero bien, resultó cogido por el último toro quien le produjo una herida punzante en el axilar derecho y varias contusiones. Los banderilleros regulares. De los picadores sobresalió Arriero chico. Murieron 9 caballos. La entrada floja.

Imp. de EL CORREO DE ANDALUCÍA, San Isidoro 30.